

EDITORIAL



Serie Femenidades - Beatriz Núñez Arce

La encíclica de Francisco: carta ecológica

*Francis's encyclical:
Ecology Letter*

El 2015 ha traído la buena nueva de la encíclica *Laudato Si* (“Alabado seas”) del papa Francisco. En ella se asume un nuevo paradigma ecológico y se convoca a la humanidad y a la cristiandad a reconocer el valor de la vida de todos los seres que habitamos el planeta y a luchar contra los peligros que gravitan sobre la ecósfera, que Francisco llama la “casa común”.

Es inevitable que la encíclica haga una crítica del modelo dominante de sociedad, que está basado en una concepción antropocéntrica, lineal y mecánica del mundo que ha fragmentado la realidad y dividido el mundo entre lo interno (lo humano) y lo externo (el universo). Nuestra condición de seres que formamos parte de la naturaleza, que vivimos de y con ella, ha sido de tal manera destituida por el pensamiento hegemónico que, dice *Laudato Si*, se desató un tiempo de confianza irracional en el progreso en el que se han generalizado las subjetividades y las prácticas depredadoras que repelen la diferencia y la codifican como una amenaza.

Es importante anotar que, a partir de este modelo, el mundo ha sido explicado de ma-

nera reduccionista. La filosofía positivista de Descartes y sus herederos plantearon verdades únicas diagramadas en un plano en el que el universo es un mecanismo de reloj, y el reloj es un dispositivo que mide el tiempo de los logros, las metas, las recompensas y las realizaciones. En ese enfoque, el tiempo lineal mide el desarrollo de manera ascendente: el progreso se asimila a un crecer y acumular riquezas, no importan sus costos para el sostenimiento y la reproducción de la vida.

Es evidente que se hace imperativo plantear otras miradas; esa es la potencia de la encíclica: levantarse contra la cultura del desecho, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a los objetos que se vuelven obsoletos en un santiamén y pueden ser descartados sin contemplaciones. Ante ello hay que buscar alternativas ecológicas sustentables. Y para ello hay que desplegar, ¡ya!, iniciativas que detengan el desastre que hemos creado con el modelo de producción y de consumo y procesos de transformación cultural que creen las bases de un nuevo *ethos*, nuevos modos de existir que hagan posible la afirmación de todas las formas de vida en el planeta.

¹ Doctor en Paz Conflictos y Democracia, Universidad de Granada. Director de la revista *Polisemia* de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).

Hay que responder al grito de la tierra, pero también al grito de los pobres, plantea Francisco. Es de sentido común que es imposible sostener el actual nivel de consumo de la gente adinerada de los países más desarrollados, así como de las crecientes clases medias y el puñado de opulentos de las sociedades en desarrollo. El individualismo posesivo se apodera de las mentalidades que jalonan las economías, y los hábitos del consumo voraz y del desperdicio superan todo límite. Al tiempo, se profundiza la pobreza de millones de desposeídos, y el sistema los abandona en el lodazal del hambre y la indignidad

La sustentabilidad que propone *Laudato Si* coincide con la tradición del movimiento ecologista, que destaca la capacidad que tiene un sistema cualquiera para autoproducirse creando los campos de potencia para la conjunción de los elementos y las relaciones que hacen posible su existencia. Es una emergencia producto de un juego de intercambios orgánicos de materia, energía e información, en procesos de acoplamiento diferencial con el entorno del cual forma parte. Y ello implica una concepción compleja del mundo y una clara posición ética en torno a la vida.

Ahora bien, antes de la modernidad el mundo estaba en una especie de encantamiento por la unidad estrecha que tenían los seres vivos con el medio físico; la ciencia y la filosofía modernas impulsaron un proceso de desencantamiento que básicamente consistió en separar a los seres humanos de la naturaleza, y ello generó una disociación que ha sido causa de lo que podríamos llamar la *enfermedad* de la modernidad.

El punto final lógico de esa manera de relación con el mundo fue la sensación de total separación; todo se percibe como un objeto ajeno, distinto y aparte de mí; finalmente, el sujeto también es un objeto, una “cosa” alienada en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido. Esa manera de relacionarse termina por generar un profundo vacío, un malestar en la cultura y en el alma, tal como lo señaló Berman.

La sustentabilidad se erige como una posibilidad de reencantamiento del mundo, tal como lo entiende Prigogine al desplegar su teoría del caos. Se trata de producir nuevas conectividades entre las distintas manifestaciones de lo vivo; y esa es tarea de un pensar crítico. Francisco se aproxima a este tipo de crítica de los puntos neurálgicos de un sistema que hay que cambiar para que la vida persista y que exige un pensar integral que reconstituya la unidad del humano y la naturaleza. Eso también tiene una plena dimensión social:

Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el grito de la Tierra como el grito de los pobres. [...] El gemido de la hermana Tierra se une al gemido de los abandonados del mundo.

Se necesita asegurar el presente y el porvenir de la humanidad; eso es también una deuda para quienes habrán de venir después de nosotros. Para lograrlo, habrá que cambiar la cultura del consumo, crear nuevas formas de producción y aprender el arte de reciclar. El papa surge como una gran autoridad moral que plantea refundar nuestras relaciones alrededor de los bienes comunes, esto es, aquellos que son indispensables para la vida humana y para la sostenibilidad del planeta. La biodiversidad, el clima, el agua, el aire forman parte de esa casa común que hay que proteger y recrear.

En esencia se propone una ecología del bien común atada a una ecología de la vida cotidiana. Todo esto, gobernado por el renacer de una nueva fuerza política: la fuerza política del amor. *Polisemia* considera de enorme relevancia la encíclica *Laudato Si* y comparte la iniciativa de los distintos sectores directivos y docentes que se han propuesto discutirla e integrarla a su práctica educativa.